

VARIA

ESCULTURAS GÓTICAS EN RONCESVALLES

La escultura gótica franco-navarra, que tan magnífico conjunto ofrece todavía en el claustro y anejos de la catedral de Pamplona, debió tener una representación tanto o más importante, si no en cantidad sí en calidad artística, en las construcciones góticas de la Colegiata de Roncesvalles, desaparecidas desgraciadamente en la reforma que sufrió el edificio en el siglo XVII, sin que haya quedado más resto de ellas que la antigua sala capitular, hoy capilla de San Agustín, «notable por sus amplias dimensiones, su altura excepcional y la hermosa bóveda estrellada que la cubre (1)».

Hoy gracias a la amabilidad y el arte fotográfico del Secretario de la Institución PRINCIPE DE VIANA, nuestro buen amigo el Sr. Uranga, podemos publicar dos obras maestras inéditas de la escultura de Roncesvalles, únicos supervivientes, aunque maltrechos, de una ruina, que ellos hacen aun más lamentable.

Es la primera una figura femenina sentada, aproximadamente de tamaño natural y falta desgraciadamente de cabeza, en la que la flexibilidad de los paños y el arte de los plegados están hablando de un artista seguro de su cincel. Como dijimos, está sentada y apoya los pies sobre dos animales (león y dragón?), representando probablemente a la Virgen de una Coronación. Es notable la amplitud y falta de amaneramiento con que están tratados sus paños y los pliegues del manto y de la túnica, ceñida debajo de los pechos por un estrecho cinturón.

La otra obra es una de las dos ménsulas, o capiteles entregos, historiadas, colocadas hoy a uno y otro lado de la referida capilla y que representan el Pecado Original y la Expulsión del Paraíso. Esta última es la que reproducimos, pues la otra se halla tan destrozada que apenas son reconocibles sus figuras. Se representa en ella al Ángel en el momento de hacer salir del Paraíso a Adán y Eva. Envuelto en una túnica de amplios pliegues, alado y nimbado, blande amenazador con la diestra una espada, en tanto que extendiendo el brazo izquierdo apoya su mano con suavidad en el hombro derecho de Eva, como invitándola a apresurar su salida. Tanto ésta como Adán aparecen totalmente desnudos, ocultando su vergüenza con anchas hojas: las dos figuras ofrecen grandes mutilaciones, faltando en ambas las piernas. Sin embargo lo conservado muestra suficientemente, en el modelado de las blandas formas de Eva y en la profunda expresión de abatimiento del rostro surcado de arrugas de Adán, que nos encontramos ante un artista nada vulgar, probablemente anterior y de una maestría superior a la de cualquiera de los que trabajaron en Pamplona.

Luis VAZQUEZ DE PARGA.

(1) E. LAMBERT. Roncevaux, en «Bulletin hispanique» t. 37 (1935) p. 417.